

La inspiración de la fe

Vivir como creyente no se improvisa ni resulta fácil. Requiere mucho equilibrio y concentración, porque la senda de la fe se extiende incluso hasta el horizonte de la heroicidad.

Por la fe, muchas personas que conocemos trabajan con esmero su personalidad y se comprometen con servicios valientes y hasta arriesgados. Por la fe, muchos valoran las luces del Espíritu y se dejan conducir por Dios. Por la fe muchos ajustan su psicología y logran un mayor dominio de sus reacciones.

Nosotros mismos somos conscientes de las ventajas que aporta la fe. La experimentamos con gozo y la agradecemos, aun sabiendo que en ocasiones nos complica la vida.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 14, 23-29)

Dijo Jesús: “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: ‘Me voy y vuelvo a vuestro lado’. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, para que cuando suceda, sigáis creyendo”.

Para alguien de la comunidad del Santísimo Redentor de Madrid, Juan es un santo cotidiano:

A Juan Benítez Osuna le apasiona Jesucristo, le llena el Evangelio y por eso está embarcado conscientemente en el Reino de Dios. A lo largo de sus 32 años, ha tenido etapas de diferente intensidad como cristiano. Ahora se nota que fluye en su persona el encuentro personal con Dios y con Jesús.

Juan es sensible a la conciencia. Quiere jugar limpio consigo mismo y con los demás. Procura ser honesto en el trabajo, en las relaciones. Es hombre de palabra: cumple. No quiere hacer daño a nadie; al contrario, quiere ayudar y lo demuestra en diversos compromisos. Es catequista en la parroquia Santísimo Redentor desde hace años: con niños y con adolescentes. Presta este servicio con generosidad y convencimiento. Sabe que este ministerio tiene mucho de testimonio: no descuida este liderazgo. Acompaña a los chicos también de manera personal, lo cual extiende a catequesis más allá de las sesiones formales. Juan aprecia lo comunitario, aun siendo a veces un tanto rígido en sus puntos de vista. Refleja que la santidad personal se promueve más cuando cada uno la trabaja dentro de la comunidad cristiana. Así lo testimonia y lo enseña.



Oración

Jesús, enséñame a ser como tú:
dejar que Dios me habite
para ser testigo de su presencia.
Enséñame a invertir la vida sirviendo,
haciendo favores sin esperar nada a cambio
y sacrificándome por el bien de los otros.
Enséñame a ser luz en las relaciones diarias,
con gestos sencillos y convincentes.
Enséñame a ser generoso como el agua de la fuente,
como la madre que amamanta,
como tú, que siembras Evangelio...
Gracias, Jesús, por tu personalidad.

